



La Ascensión del Señor



PISTAS EXEGÉTICAS

Hch 1,1-1 *Lo vieron levantarse.*

Tanto el prólogo del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1,1-5) como el relato de la ascensión del Señor (Hch 1,6-11) nos presentan el fin de un camino y el comienzo de uno nuevo. También como el final del Evangelio según san Lucas que nos había presentado a Jesús con la misión de anunciar (Lc 4,18) y el comienzo de la misión de los apóstoles que son enviados para ser testigos de Jesús y de su obra hasta los confines de la tierra (Hch 1,8). De hecho la solemnidad de la ascensión recopila toda la obra redentora de Jesús y da comienzo a la acción del Espíritu en los comienzos de la misión de los apóstoles.

Los discípulos lo ven “levantarse”, este verbo es el verbo propio de la resurrección; la obra de Jesús, además de anunciar, consistió en “levantar” a otros en devolver la vida y en conducir a todos hacia el Padre. Ahora es el mismo Jesús quien se levanta, vuelve a la vida y retorna al Padre.

La misión de Jesús es ahora la misión de los discípulos. Será en el libro de los Hechos de los Apóstoles donde les encontraremos anunciando, levantando, devolviendo a otros la vida y conduciéndolos al Padre. La acción del Espíritu acompañará la misión de la Iglesia así como acompañó y guió la misión de Jesús (Lc 4,16-17).

Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9. *Dios asciende entre aclamaciones; el Señor al son de trompetas.*

El tema de este himno es la realeza universal del Señor puesta de manifiesto victoriosamente cuando entregó en herencia a su pueblo la tierra prometida. En la vibrante aclamación del verso 6 se percibe el eco de una liturgia de entronización del arca de la alianza en el santuario de Sión.

Cuando se fue perdiendo el recuerdo de esta fiesta el salmo se aplicó al triunfo final de Dios y a la implantación definitiva de su Reino.

Ef 1, 17-23. *Lo sentó a su derecha, en el cielo.*

La entronización (cf. Sal 110,1) significa que Jesús, en su humanidad, ha alcanzado ahora una posición de igualdad y asociación con el Padre en virtud de la cual todo el poder de Dios actúa a través de Cristo, resucitándolo de entre los muertos, entronizándolo a su derecha en los cielos.



El autor considera la resurrección, ascensión y glorificación de Cristo como una sola gran acción continua del Padre. El autor no entiende que esta acción de Dios se limite a operar algo en Cristo; la ve como una intervención experimentada y compartida por un pueblo, la Iglesia, unido a su cabeza.

El dominio celeste y todo su poder han descendido a la tierra para beneficio del creyente, que es sumergido en el misterio pascual. Los hombres tienen acceso a todo el poder de Dios en Cristo. Él ha derrotado los poderes de este mundo, de forma que ya no tienen poder alguno sobre los hombres; nada interfiere o se opone a los planes de Dios sobre los hombres en Cristo, ninguna fuerza o poder presente o futuro puede detener la obra de Dios. Todas las cosas las sometió bajo sus pies: Cristo es el nuevo Adán, cabeza de una nueva humanidad que ha dado cumplimiento al mandato de Dios a Adán (al hombre) para que dominara sobre el universo (Gn 1,28; cf. Heb 2,6-9).

El autor considera a la Iglesia universal como un complemento necesario de Cristo, que para Él constituye una unidad orgánica. Cristo es el invisible jefe ungido y cabeza de una comunidad universal visible, la plenitud de aquel que todo lo plenifica en todo.

Mc 16,14-20 Subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Los evangelistas describen con diferentes lenguajes la misión que Jesús confía a sus seguidores. Según Mateo, han de "hacer discípulos" que aprendan a vivir como él les ha enseñado. Según Lucas, han de ser "testigos" de lo que han vivido junto a él. Marcos lo resume todo diciendo que han de "proclamar el Evangelio a toda la creación".

Al evangelio original de Marcos se le añadió en algún momento un apéndice donde se recoge este mandato final de Jesús: «Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación». El Evangelio no ha de quedar en el interior del pequeño grupo de sus discípulos. Han de salir y desplazarse para alcanzar al «mundo entero» y llevar la Buena Noticia a todas las gentes, a «toda la creación».

El elemento fundamental para ser discípulos es la fe. Pero esta no se da solamente por el testimonio de otros (los versos anteriores nos hablan de la Magdalena y de otros dos discípulos que varios autores identifican con los discípulos de Emaús). Jesús les reclama su falta de fe, requiere de la adhesión plena con todo lo que ella implica. El Señor a pesar de su incredulidad, les confía la misión.



PISTAS PARA LA HOMILÍA

- **El tema protagonista de este domingo es, indiscutiblemente, «la Ascensión»,** la subida misma de Jesús al cielo. Un segundo tema es el de «el mandato misionero».
- **La ascensión es el gesto con el cual el Padre eterno sella de manera definitiva la obra de Jesús,** en ella se recopila y sintetiza toda la obra del Señor Jesucristo.
- **El mandato misionero reviste toda la actualidad y lo leemos nosotros hoy en clave de novedad.** Toda nueva evangelización está sustentada en el deseo del Señor Jesucristo de hacer de nosotros discípulos continuadores de su misión, capaces de llevar a cabo su obra “anunciando” y “levantando” al ser humano, caído hoy de múltiples maneras.
- **Los discípulos vacilantes y faltos de fe, luego del encuentro con el resucitado,** son capaces de entregar la vida a este “anunciar” y a este “levantar” a la humanidad caída.
- **Hay una invitación concreta a no quedarnos “mirando al cielo”,** sino a ser capaces de vivir la novedad de la ascensión y del mandato misionero bajo la guía del Espíritu santo con la fe determinante, gracias a nuestra adhesión a Jesús.
- **«Buena noticia» es algo que, en medio de tantas experiencias malas, trae a la vida de la gente una esperanza nueva.** Las «buenas noticias» aportan luz, despiertan la alegría, dan un sentido nuevo a todo, animan a vivir de manera más abierta y fraterna. Todo esto y más es Jesús, pero ¿cómo proclamarlo hoy como Buena Noticia?
- **El cielo no se puede describir, pero lo podemos degustar.** No lo podemos alcanzar con nuestra mente, pero es imposible no desearlo. Si hablamos del cielo no es para satisfacer nuestra curiosidad sino para reavivar nuestra alegría y nuestra atracción por Dios. Si lo recordamos es para no olvidar el anhelo último que llevamos en el corazón.
- **Ir al cielo no es llegar a un lugar, sino entrar para siempre en el Misterio del amor de Dios.** Por fin, Dios ya no será alguien oculto e inaccesible. Aunque nos parezca increíble, podremos conocer, tocar, gustar y disfrutar de su ser más íntimo, de su verdad más honda, de su bondad y belleza infinitas. Dios nos enamorará para siempre.
- **Pero no será Cristo el único mediador de nuestra felicidad eterna.** Encendidos por el amor de Dios, todos y cada uno de nosotros nos convertiremos a nuestra manera en «cielo» para los demás. Desde nuestra limitación y finitud, tocaremos el Misterio infinito de Dios saboreándolo en sus criaturas, viviendo la unidad, llamándonos Iglesia.



SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada:

Celebramos hoy la fiesta de la Ascensión del Señor. Jesús sube a los cielos y se sienta a la derecha del Padre. Esta fiesta nos hace mirar a Cristo glorificado, no a un Cristo lejano, sino muy cercano; Él sigue con nosotros, encarnado en nuestra vida de cada día.

Participemos gozosos en este día de la Ascensión de Jesús con la esperanza de que sus seguidores podamos también participar un día de esa vida perfecta junto a Dios.

Monición a las lecturas:

La experiencia de los primeros cristianos se nos comunica por las lecturas que ahora vamos a escuchar. Jesús ha sido exaltado y participa para siempre de la gloria de Dios. Es la misma esperanza a la que el Señor nos llama. Escuchemos.

Monición de comunión:

Jesús terminó su misión en la tierra y subió a la Gloria de Dios, pero nos dejó una promesa: "Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo". Con la certeza de saber que no estamos solos y de que el Señor está presente conduciéndonos hacia el Padre, recibámoslo ahora sacramentalmente en la Eucaristía.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente: Dispuestos a ser testigos de Jesús por todo el mundo y ante toda persona, elevemos al Padre nuestras peticiones confiadas.

R/. ESCUCHA A TU PUEBLO, SEÑOR

1. Por la Iglesia, pueblo santo fiel de Dios peregrino en la tierra, para que en todos los momentos difíciles del camino sintamos la presencia amable y bienhechora de Jesús. Oremos.
2. Por el Papa, los Obispos y todos los bautizados, para que vivamos a plenitud nuestra fe en Cristo resucitado y ascendido al cielo y realicemos también nosotros la tarea encomendada. Oremos.
3. Por todas las necesidades de nuestra patria, por sus gobernantes y todos los ciudadanos, para que sepamos contribuir todos en la tarea conjunta de construir una sociedad justa, pacífica y solidaria y superemos la violencia y los enfrentamientos que dividen y causan muerte y dolor. Oremos.
4. Por la humanidad entera, para que el Señor muestre su gran poder librándonos prontamente de esta pandemia, que Él disipe las tinieblas que nos atemorizan y nos de gran fortaleza y esperanza, devuelva la salud a los enfermos y de consuelo a los tristes. Oremos.
5. Por nosotros y nuestra comunidad cristiana, para que en los diarios trabajos mantengamos el corazón unido a Jesucristo y a imitación suya pasemos por el mundo haciendo el bien. Oremos.

Presidente: Padre, el pueblo que tú has liberado por la obra redentora de Jesús, te ha presentado sus oraciones confiando en que siempre nos escuchas. Danos la gracia de sentirnos siempre ciudadanos del cielo. Por Jesucristo, Señor nuestro, quien triunfante y glorioso vive y reina contigo por los siglos de los siglos.